

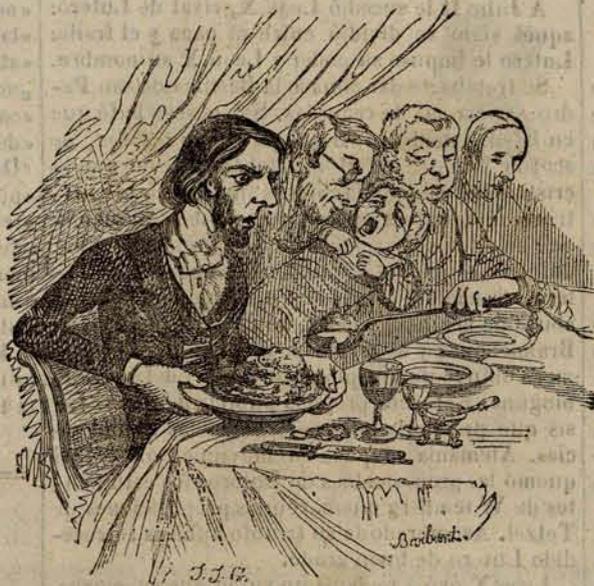
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 286

MADRID 21 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DESAYUNO EN LA CASA DE CAMPO.

UN AMOR EN PROVINCIA.

IV

Pasó Teresa una noche muy agitada, y al asomar la aurora bajó al gabinete del padre de Demóstenes, cogió un libro y fué á sentarse á orillas del mar. Leía en voz alta aquella admirable elegía del Lago, cuyo estilo apasionado ha sido con frecuencia intérprete de amores, que hubieran temido ser revelados con espresiones menos poéticas. Vino á interrumpir su lectura ruido de pasos, volvió el rostro, descubrió á Demóstenes y se turbó visiblemente, disimulad, señorita, acaso soy indiscreto en impedirlos que leáis vuestras oraciones matutinas, la dijo Demóstenes en tono pintoresco. —Hago lo que corresponde á mi edad, respondió Teresa con maliciosa risa. — ¡Ah! exclamó Demóstenes con asombro ¡Ya sé lo que leí! Lamartine! ¡El Lago! ¡oh! el Lago es mi composición favorita! Cuántas veces la he declamado y tomando el libro de manos de Teresa, se puso á recitar con sobrado arte aquellas hermosas estrofas, que acompañadas del murmullo de las olas y en aquella hora matinal y silenciosa, vibraron aun mas escogidas en el alma de Teresa. El poeta era quien la cautivaba, mas sin que fuese dueña de evitarlo, atribuía parte de su emoción al hechizo de la voz de Demóstenes. En breve imaginó que aquellos sonoros versos traducían sentimientos que á su interloutor no le eran desconocidos, y que si los recitaba con tanta verdad consistía en que eran el eco de su corazón. Al oír la última estrofa saltaron algunas lágrimas de los ojos de Teresa. Encantado del efecto que creía haber producido, dijo. — ¿No es verdad que es una poesía excelente recitándola de este modo? ¿Queréis ahora algun trozo de una tragedia de Racini? escuchad la declaración de Nerón á Junia y creéis oír á Talena! Pasóse á declarar con cierta habilidad instintiva esos versos inalterablemente bellos del príncipe de los trájicos.

Teresa le oía con éxtasis, porque toda composición sublime la conmovía: la recitó despues muchos fragmentos de nuestros mejores poe-

tas. Puso ella entonces en las nubes su buen gusto y su talento.

Se pasearon juntos por largo tiempo, en la playa y en el bosque de pinos. A la hora del desayuno vino á anunciarles la retumbante voz de M. Armand que ya les aguardaban en la mesa. Algo turbada Teresa pasó por delante de su hermano sin hablarle, y fué á reunirse con sus compañeras. — ¿Sabeis que vuestra hermana es encantadora? dijo Demóstenes á su cuñado. — Ya lo creo! respondió sencillamente el honrado negociante: es la mas linda de todos estos conornos, y tiene un talento que asombra: no sabemos dónde lo ha adquirido. — Si, con efecto, su talento es cosa sorprendente. — Ya se la han presentado excelentes proporciones, mas no se casará sino con un hombre de categoría y de reconocido mérito.

En este momento entraban en el comedor. — ¿Con que así os haceis aguardar, señor Parisiense? dijo Mma. Delvil en tono de broma. — Vuestra hermana tiene la culpa, respondió Demóstenes con una sonrisa galante que se dirigia á Teresa.

— ¿De veras? replicó Mma. Delvil con seguridad. — Si señora, me he distraído recitándola hermosos versos; y los sentia con tal intencion que animaba mi escaso talento. — Ya lo habia yo previsto, dijo la madre de Demóstenes; no podeis menos de entenderos, porque teneis unas mismas inclinaciones. — Entonces, caballero, dijo Mma. Delvil algo irritada, aprobais que la imaginacion de una jóven se nutra con novelas y poesias. — Vaya, vaya, hermana mia, el amor á los libros no desconcierta tanto como otros amores, dijo M. Armand, riéndose con toda su alma. Mma. Delvil lanzó á su hermano una mirada de desdeñosa soberbia, y continuó dirigiéndose á Demóstenes. — ¿Tienen mucho partido en Paris las mugeres entendidas? — Tienen partido las mugeres dotadas de suficiente mérito para conocer el nuestro, repuso Demóstenes con fatuo orgullo. — ¿Nada mas que para eso? preguntó Teresa con intencion marcada. Le cortó visiblemente semejante apóstrofe, y para salir de aquel apuro, se espresó de nuevo en manifestarse amable con la jóven. Su amor propio estaba en jue-

go: decíase que era la mas linda de aquellos conornos, y aun no habia cumplido diez y ocho años, ya la citaban todos por su talento. No era una prueba de superioridad que debia envanecerle, poseer aquel juvenil corazón á la primera entrevista, y verse amado de tan graciosa criatura? En la tertulia de la noche anterior le atrajo algun tanto la coqueteria de Mma. Delvil, mas cuando vió á la luz del dia aquellas gracias de treinta años cerca de la fresca hermosura de Teresa se acusó de pésimo gusto.

Por otra parte el recuerdo de los rancios hechizos de Leocadia le hizo todavia mas propenso á la reduccion de la juventud: conocia que ser amado de Teresa despues de haberlo sido de la racionista era una brillante rehabilitacion, necesaria á su amor propio. Siendo tal la situacion de su alma no se ocupó sino de la jóven: Mma. Delvil envejecia de despecho. Despues de desayunarse se retiró á su aposento para mudarse de vestido, presumiendo que el traje de mañana no habia causado efecto, Teresa pasó á la biblioteca á donde le siguió Demóstenes: ella le habló de nuevo de Paris: entretuviéronse largo rato en sabrosas pláticas. En el discurso de Demóstenes se advertia un vivo interés merced á los recuerdos de cuanto habia visto, el de la jóven era naturalmente superior, tierno é ingenioso. Vino á interrumpirles el ruido de un carruaje, que se acercaba á la casa de campo: Demóstenes miró por la reja y lanzó un grito de sorpresa y casi de espanto: en aquel carruaje cada vez mas cerca acababa de reconocer á Leocadia.

(Continuará)

REVISTA DE TEATROS.

Boletín Estrangero—En el segundo teatro francés se ha estrenado una comedia en cinco actos y en verso titulada *La escuela de los Principes*, original de M. Luis Lefebre. Por desdicha del autor ninguno de sus personajes procede como cumple á principes y á cortesanos: no carece de energia la versificación, pero su estil

es áspero é incorrecto á veces, sirviendo solo para formar sonoras tiradas de versos sobre una bagatela: el éxito ha sido tan frio como la consulta.

Tambien se anda con dramas de grande aparato escénico el teatro del *Ambigú cómic*. Acaba de estrenarse en él una produccion en que hay tabernas, cuevas, ladrones, asesinos, gente que se ahoga, y horcas y cuchillos. Lo que mas ha llamado la atencion ha sido las decoraciones por lo variadas y pintorescas.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LUTERO.

Martin Lutero, creador de una religion de príncipes y de magnates, era hijo de un hombre del estado llano. En pocas palabras refiere su historia con esa jactanciosa humildad que nace de una vida de victorias.

«He conversado á menudo con Melancton y le he referido mi vida punto por punto. Mi padre era un hombre del estado llano: mis abuelos pertenecian á la misma clase: mi padre se dirigió á Monfeld, donde se hizo minero, y donde yo vi la luz del mundo. Aun no estaba escrito entonces en las estrellas si yo habia de ser bachiller, doctor, &c. ¿No sorprendí á las gentes ahorcando los hábitos? Por cierto que le di á mi padre un gran disgusto. Luego me casé con una monja que se habia escapado de su convento: tuve dos hijos: me así de las greñas con el papa. ¿Quién leyó esto en las estrellas? ¿Hubo alguno capaz de anunciar que ocurririan tales sucesos?»

Nacido Lutero en Eisleben el 10 de noviembre de 1483 y enviado á la edad de seis años á la escuela de Eisenach, cantaba de puerta en puerta para ganar su sustento. «Yo tambien fui un infeliz mendigo, dice, y recibí mi pan á las puertas de las casas.» Tuvo lástima de él una señora caritativa, Ursula de Schwickar, é hizo que le educasen: entró en la universidad de Erfurth el año de 1501: allí, niño, pobre y oscuro, dió principio á esa nueva era, que con las calamidades y mudanzas que trajo por fruto le hizo impercedero en la memoria de los hombres.

Al principio se dedicó Lutero al estudio del derecho, mas á poco le tomó aversion y se ocupó de teología, de música y de literatura: vió á un compañero suyo muerto de un rayo, hizo voto á santa Ana de meterse fraile, y el 17 de julio de 1505 entró de noche en el convento de Agustinos de Erfurth: se encerró en el claustro con un Virgilio y un Plauto para cambiar el mundo cristiano.

Dos años despues fué ordenado de sacerdote. «Cuando dije mi primera misa estuve á punto de desfallecer, porque no tenia fé ninguna.» Lutero se dirigió á Roma con el firme propósito de sustentarse en sus creencias.

Allí encontró la incredulidad sentada sobre el sepulcro de san Pedro y el paganismo resucitado en el Vaticano. Julio II, ceñido el casco, no deliraba sino batallas, y los cardenales ciceronianos de estilo, se habian transformado en poetas, diplomáticos y guerreros. Próximo el papazgo á hacerse Gibelino habia abdicado, sin apercibirse de ello, la autoridad espiritual; convirtiéndose en príncipe á semejanza de los demas soberanos, habia renunciado el pontífice á figurar como representante de la república cristiana: se habia desprendido de aquel terrible tritunado de los pueblos, de que por la eleccion popular se hallaba investido. Nada de esto vió Lutero; contempló las cosas mas en miniatura y regresó á Alemania escandalizado tan solo del ateismo y las costumbres de la corte de Roma.

A Julio II le sucedió Leon X, rival de Lutero: aquel siglo se dividió entre el papa y el fraile: Lutero le impuso su poder y Leon X su nombre.

Se trataba de dar cima á la Basilica de san Pedro: se carecia de recursos. Sin poseer la fé que en la edad media hacia que brotasen tesoros, se acordó la corte de Roma del tiempo en que la cristiandad contribuia con sus limosnas á la construccion de catedrales y abadías. Leon X mandó que en Alemania vendiesen los dominicos las indulgencias que antes vendian los agustinos. Lutero, vicario provincial de estos, clamó contra el abuso de las indulgencias. Se dirigió al obispo de Brandebourg y al arzobispo de Mayense: del primero obtuvo una respuesta evasiva y del segundo ninguna. Entonces propuso públicamente las tesis que pretendia sostener contra las indulgencias. Alemania se puso en movimiento. Tetzel quemó las proposiciones de Lutero: los estudiantes de Witemberg quemaron las proposiciones de Tetzel. Asombrado de su triunfo hubiera retrocedido Lutero de buen grado.

Leon X oyó á lo lejos un ruido que se elevaba a través de los Alpes, un rumor suscitado en el pais de los Bárbaros y dijo, «rivalidad de frailes». Los atenienses se burlaban de los bárbaros de Macedonia. La afición á las letras del príncipe de la iglesia le imponia mas altas consideraciones: consistia su dictamen en que Lutero era un bellissimo ingenio. «*Fra Martino habeva un bellissimo ingenio*. Con todo por complacer á sus teólogos, intimó al bellissimo ingenio el mandato de presentarse en Roma.

Lutero, fuerte con el apoyo del elector de Sajonia, eludió aquel precepto. Citado á Ausburgo compareció allí con un salvoconducto del emperador. Disputó con el legado Cayetano de Vio: no se entendieron: jamas se entendian en aquellas justas de palabras. Lutero apeló al papa mejor infertunado; él mismo confiesa que á no ser tan altanero el legado se hubiera rendido porque á la sazón *no veia bien á las claras los errores del sumo pontífice*.

Leon X solicitó del elector de Sajonia la entrega de Lutero: se resistió Federico; y sosegado Lutero escribió al papa; «Pongo por testigos á Dios y á los hombres. Lo que nunca he intentado, ni tampoco intento ahora, tocar á la iglesia romana, ni á vuestra santa autoridad. Reconozco sin restriccion alguna que es a iglesia

«es superior á todo, y que no puede otorgarse preferencia á nada de lo que existe en la tierra y en el cielo, si no es á nuestro señor Jesu-cristo.»

Aun habia sinceridad en Lutero, aunque las apariencias estaban en contra suya, pues al mismo tiempo que se explicaba así con el papa le decia á Spalantino. «Ignoro si el papa es el ante-Cristo ó el apostol del ante-Cristo.» Poco despues publicó su libro del *cautiverio de Babilonia*. Allí declara que la iglesia está cautiva, Cristo profanado en la idolatria de la misa, desconocido en el dogma de la trabsustanciacion y prisionero del papa.

Tratando de demostrar que sus ataques se dirigian mas al papazgo que al papa, le decia á Leon X en otra carta: «Forzoso es, ilustrísimo padre, que otra vez me acuerde de tí. Tu nombre por los hombres de letras, tu vida sin tacha, bastarian á ponerte á cubierto de todo ataque. No soy tan necio que te censure cuando no hay persona que no te alabe. Te considero como á otro Dancel en Babilonia: he protestado de tu inocencia. Sí, caro Leon, te comparo á Daniel en el lago, á Ezequiel entre los escorpiones. ¿Qué puedes tú solo contra tales monstruos, aunque se te agreguen tres ó cuatro cardenales sabios y virtuosos? Seriais infaliblemente envenenados si procurarais remedio á tales maños males... Adios, corte de Roma, perdiste.»

Hace mas de tres siglos que esta prediccion salió de boca de Lutero y la corte de Roma existe todavia.

(Continuará.)

COMUNICADO.

Sres. redactores de la Revista de Teatros.

Muy señores míos: en el *Nuevo Avisador* de ayer he leído el anuncio de un poema titulado la *Hispalida*, del cual se dice que obtuvo el primer *accessit* entre las 37 composiciones presentadas en el Liceo para optar al premio propuesto por el señor Salamanca, y como yo sea autor de una de las cuatro composiciones que merecieron en el certamen una calificación distinguida, me importa consignar que el tal anuncio está equivocado, pues en el acta del certamen leida públicamente en la noche de la adjudicacion del premio, no consta que los jueces hubiesen establecido preferencia de ningún género á favor de una de ellas, y si dicho poema fué la primer composición nombrada de las cuatro, se debió evidentemente á que en la enumeracion de ellas forzosamente habian de estar unas antes de otras.

Acaso la composición del señor Retes sea la mejor de las mencionadas cuatro, y aun es de creer así, atendidas las bellas disposiciones del autor; pero del acta del certamen no resulta que hubiese semejante primer *accessit*, y la verdad debe estar siempre en su lugar.

Queda de Vds. su atento y seguro servidor Q. B. S. M.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche. S. M. la Reina y su Augusta hermana la Serenísima Sra. Infanta se dignarán honrar con su presencia la nueva apertura del teatro, á cuyo efecto se ha dignado S. M. elegir la acreditada comedia en cinco actos y en verso original de D. Manuel Breton de los Herreros titulada:

EL PELO DE LA DEHESA.

PERSONAJES.	ACTORES.
Elisa.....	Sras. Perez.
Marquesa.....	Sampelayo.
Juana.....	Lapuerta.
Doña Frutos.....	Sres. Lumbia.
Don Remigio.....	Caltañazor (D. V.)
Don Miguel.....	Lumbreras.
Criado.....	Caltañazor (D. H.)

Intermedio de baile nacional.
Terminando la funcion con el

DIABLO COJUELO.

Juguete cómico original de don Tomás Rodríguez Rubi.
Estará el teatro iluminado.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Decimaseptima representacion de la comedia nueva, y en cuatro actos, y en verso, original de don Tomas Rodriguez Rubi, titulada

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAJES.	ACTORES.
Marquesa.....	Sras. Diez.
Clara.....	Lamadrid.
Petronila.....	Llorente.
Zenon.....	Sres. Romea (D. J.)
Goude.....	Romea (D. F.)
Duque.....	Sobrado.
Mauricio.....	Guzm. (D. A.)

D. Diego.....	Noren.
Keen.....	Perez.
Caballeros.....	Garcia.
Ugieres.....	Paris.
Portero.....	Sanchez.
3.º Baile nacional á ocho.	Lledo.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.	Ornero.
En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y Walses de Straus.	Fernz (D. J.)

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
NORMA.
Opera seria en dos actos.
Desempeñada por las señoras Valló de Ramos y Gariboldi, y los señores Sinico y Reguer.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96 cuarto principal.

Hoy no hay funcion.
NOTA. Mañana domingo 22 se pondrá en escena la comedia de espectáculo en 3 actos, cuyo título es:

EL HOMBRE DE LA SELVA NEGRA.

En la que se ejecutará un vistoso baile por unos niños, y acomodándose á lo pequeño del local se decorará lo mejor posible.
Seguirán unas boleras; y terminará el todo de la funcion con un divertido sainete.
Los precios de entrada y localidades se anunciarán por los carteles.

IMPRESA DE BOIX.